

Sección 5

Problemas didácticos

Escuela de Padres PM
LAB. 5 - 04

(en esta sección podrán encontrar los padres sugerencias e iniciativas sobre problemas de enseñanza en áreas concretas, asignaturas específicas, etc.)

¿Quiere aprender inglés en cinco años?



O EL PROBLEMA DEL RENDIMIENTO ESCOLAR
EN EL ESTUDIO DE IDIOMAS EXTRANJEROS

Lo habrá visto usted en las librerías o en las secciones de publicidad de la prensa: "Aprenda Francés en 15 días", "El Alemán sin esfuerzo", "¿Le gustaría hablar un nuevo idioma? En su casa... en un tiempo mínimo... con un mínimo de esfuerzo... Rellene el cupón adjunto y envíenoslo".

¿Sí? Oigamos ahora a otros "expertos": "Yo estudié francés todo el bachiller, pero no sé hablarlo"; "Para leerlo y traducirlo, bien, pero cuando me hablan no pesco nada"; "A mí se me olvida todo en los veranos".

Y esto dicho por buenos alumnos, chicos de notable, que a lo mejor trabajaron de firme y con ilusión por "sacar" el idioma. Parece ser que, después de seis u ocho años de estudio, es excepción el que logra entender y expresarse oralmente en una lengua extranjera.

Es triste tener que constatar como estado normal de cosas una situación que en otras áreas de conocimiento se consideraría anómala. Como hay padres a quienes les desconcierta y preocupa este problema, y más de un profesor que se siente incómodo y un tanto avergonzado en su labor, intentamos hacer luz sobre el caso. Examinaremos la doble vertiente aprendizaje-enseñanza, alumno-profesor, frente a una lengua extranjera.

El problema

"¿Qué pasa? ¿Por qué mi chico no aprende inglés? ¿Es que es tan difícil? ¿Qué hacen los profesores?"

Un caso fácil

Sí, el de "petit François" o "little Johnny": tres añitos y medio y ¡hay que ver cómo hablan francés e inglés! ¿Qué envidia!

¿Ha pensado usted cómo su Fernandito o Marisa han aprendido español? ¿Desde el "ah...ba...ba" hasta el "me llamo Fernando", pasando por el "quero" y "sabo"?

Los psicólogos siguen aún investigando el cómo aprende el niño su lengua materna: los resortes y fuerzas psíquicas en juego, el proceso y sus fases. Encuadran su lucha por el idioma dentro del proceso general de aprendizaje. El bebé está aprendiendo en todas las esferas de actividad; aprende a comer, a "gatear" por el suelo, a jugar y a hablar todo a la vez. Con el ejercicio instintivo de sus miembros, el peque ejercita sus pulmones, boca, lengua y labios para producir sonidos que gradualmente se harán lenguaje. Se habla de "fases exploratoria, imitativa, analógica y de instrucción formal", la última coincidente con el comienzo de la escuela. Todos destacan el despliegue ingente de energía que el niño realiza en estas actividades y cómo él es el verdadero protagonista, instintivo y no consciente la mayor parte del tiempo, en esta aventura del conocer.

Seguro que ustedes, los papás, jamás pensaron que estuvieran actuando como consumados profesores de idioma. Pero no olviden que ustedes han pronunciado los sonidos, los han repetido cientos de veces, hasta han hecho el ridículo (¡perdón!) con sus "cu-cu-cú" y "ta-ta-tá" para que su "alumno" imitara y repitiera torpemente lo oído. Si les añadiera que, al derrochar paciencia y cariño, han creado el clima ideal de enseñanza para que su niño adquiriera y desarrollara su capacidad fonética y lingüística, tal vez les coja de sorpresa o no le den mérito. Claro que el pequeño es el gran actor en la obra: sus impulsos más básicos —hambre, miedo, necesidad de afecto— le llevan a comunicarse. Su misma existencia depende de su habilidad de expresar sus necesidades. Y "sabe" que con el llanto, los grititos, el balbuceo y la palabra, logrará satisfacer esas necesidades.

Es difícil imaginar pueda darse una motivación más intensa y vital. No lo olvidemos. Como tampoco que han pasado casi cuatro añitos, ¿no? ¡Y que aún le queda bastante idioma que aprender!

Roque Pérez es de Valtierra de Abajo. Terminó la mili hace dos años y ahora lleva dieciséis meses trabajando en una fábrica de Lyon. No es que domine el francés, pero se "defiende" en la calle y el trabajo. Entiende bastante, y, mal que bien, se hace entender. Y su mujer, Josefa, es una artista contando los francos al hacer la compra. ¡Claro que no les saquen ustedes de las cuatro cosas de cada día: el trabajo, el autobús, el bar y el "super"! Más adelante, quizá. Como dice Roque: "se nos ha pegao".

Seguramente que en 1978 los Pérez ya "cogerán" mucho más de la "tele" y podrán leer bastante de los periódicos: lo más "gordo". Pero ¿serán capaces de sostener una conversación con los franceses, lo que se dice "hablar de algo"? ¿Sabrán entender una novela policíaca o contar un chiste? Pero bastante han conseguido, con la poca preparación que traían del pueblo. Ellos dicen que "si no fuera por la gramática...". Por cierto que, puestos a profetizar, para entonces su nena de quince meses va a hablar castellano y francés de maravilla.

¡Aprendan... ar!

Estados Unidos iba a entrar en la segunda guerra mundial. Se trataba de que ciertos soldados y oficiales aprendieran japonés y coreano en un tiempo record. El American Council of Learned Societies se puso a la tarea. Se inventaron los programas intensivos que en manos de expertos lingüistas se ponían a prueba en la Universidad de Michigan. Durante nueve meses, como única ocupación del día, el personal militar sería sometido a esta "instrucción". Por supuesto que se rompió con todos los métodos convencionales, basados en la tradición didáctica de lenguas clásicas. El énfasis se puso en la lengua hablada y en el estilo coloquial. Y ante el tiroteo constante de frases, órdenes, saludos, canciones, en vietnamés o coreano —nueve meses nada menos de cuerpo a cuerpo con el idioma—, se perforaron los escudos y defensas que el inglés había levantado en ellos. Se había ganado la batalla a la lengua. Ahora, ¡al frente!

El éxito de los cursos ASTP (Programa especializado de Instrucción del Ejército) sorprendió a lingüistas y educadores, que estaban acostumbrados a los pobres resultados de la didáctica tradicional en colegios y universidades.

Y dirán ustedes: ¿Y por qué nuestro Julio o Carmencita no pueden aprender francés o inglés "así", como aprendieron el castellano, o como el "mayor" Flanagan aprendió coreano, o al menos como los Pérez de Valtierra aprenden francés?

Les diría que si ustedes pudieran arreglar las cosas para poner a sus chicos en las condiciones ideales, lo más parecidas a las de Roque o el oficial yanqui, podrían aprender más y mejor. Básicamente necesitamos medio ambiente propicio, motivación fuerte y tiempo.

"Los aguafiestas"

Los teóricos del lenguaje nos presentan la cosa muy difícil. Nos hablan de la complejidad enorme de estructura y funcionamiento que supone un idioma en sus componentes fonológico, morfo-sintáctico y semántico. (¡Claro, hablando así, cualquiera no se asusta!). En otras palabras, quieren decir que la organización de los sonidos en sílabas y palabras, el funcionamiento y alineación de éstas en frases y el hecho del significado o mensaje transmitido por la palabra oral y escrita, en cualquier lengua, es ya de una complejidad enorme.

Lo que implica el "meterse" en un sistema nuevo, un nuevo idioma, con nuevos sonidos, nueva estructura gramatical y nuevas "vías" de comunicación de ideas y sentires, es muy complicado. Y más cuando ya estamos "hechos" a lo nuestro y cuando nuestra lengua materna condiciona esquemas expresivos y mentales hasta el punto de

que son parte de nuestra entera personalidad. ¿Es posible que hasta este extremo? Pues sí. Para aprender a hablar alemán habría que llegar a pensar en alemán, que supone algo así como "hacerse" alemán. Parece ser que esta "interferencia" de las categorías psicomotoras y mentales del propio idioma echó por tierra muchas esperanzas de los abogados del llamado "método directo" en la enseñanza de idiomas. Enseñar un idioma extranjero como lo aprende el bebé nativo, es muy sugestivo y prometedor; pero ¿quién ha vuelto a la infancia y se ha despojado por completo de otros hábitos ya adquiridos y hechos consustanciales de uno, que, al parecer, más que ayudar a adquirir otro idioma (que sí lo hacen en su medida) lo entorpecen?

Psicólogos y lingüistas

Aunando fuerzas y con cierta cautela, pues aún no se pisa con total seguridad, nos presentan una serie de puntos que podemos considerar a modo de teoría del aprendizaje de un idioma:

1° Aprender un idioma es adquirir nuevos esquemas o modelos de conducta. Implica adquisición de hábitos y habilidades, que sólo se obtienen por la práctica constante. Esta práctica constituye el punto central del aprendizaje. (Lo comparan a aprender a conducir un coche o a tocar un instrumento musical.)

2° El uso de la lengua hablada es esencial para aprender cualquier idioma. Sólo así se adquirirán los hábitos lingüísticos deseados. Se establece como orden natural de actividades: la comprensión auditiva, expresión oral, comprensión lectora y expresión por escrito.

3° El material de contenido lingüístico debe estar científicamente seleccionado y dosificado.

4° Como el lenguaje es estructura y funciona en un contexto situacional, hay que aprender las estructuras del idioma (más importante que la posesión de un amplio vocabulario); y el idioma se debe contextualizar en situaciones reales en cuanto sea posible.

5° Un análisis comparado con la lengua materna puede asistir en aquellos aspectos de paralelismo de ambas y a evitar interferencias indebidas en las disimilitudes.

Pedagogía moderna

A esta "filosofía" obedece el gran viraje que usted habrá observado en la didáctica desde los días en que usted estudiaba idiomas. Hoy día la función comunicativa de las lenguas ha pasado a primer plano y se presenta como objetivo principal el lograr un uso activo del lenguaje hablado. La traducción se considera como actividad "paralingüística" es decir marginal al fenómeno comunicativo del lenguaje; es para profesionales. Por eso a nadie se le ocurre aprender alemán (y esperamos que tampoco enseñarlo) únicamente a base de una gramática y un diccionario.

La proliferación de métodos y escuelas que se sirven del instrumental moderno de magnetófonos, proyectores, laboratorios o programadoras electrónicas, es fruto de este nuevo enfoque. Se pretende crear una atmósfera y un medio real donde el inglés o francés se

den y suenen como lenguas "vivas". Se trata de una didáctica activa, audio-oral o audio-visual, que parece ser el camino más acertado para conseguir en el aula con nuestros alumnos lo que ustedes lograron con sus niños, o los lingüistas de Michigan con sus militares, o "la vida" con los Pérez. Es una pena que a veces lo sensacionalista y superficial ahogue lo que de genuinamente valioso pueden ofrecer estos métodos. A la competencia y dedicación del profesor debe acompañar el interés y esfuerzo del alumno. En igualdad de circunstancias, cuanto mayor la motivación, mayor y más rápido será el progreso. Y a suscitar una fuerte motivación van dirigidos muchos de los ingeniosos recursos del material audiovisual.

Por fin, está el factor tiempo. Los tres o cuatro años intensivos del bebé y los nueve meses draconianos del oficial yanqui, distan mucho de las cuatro medias horas semanales de su chico en el colegio, "jugando" al inglés o francés entre el dibujo y la física.

Y luego la explosión "natural" del castellano en pasillos y campos de juego. También un largo verano sin oír ni decir nada en el "otro" idioma. De no poder "sumergirlos" en la lengua extranjera, forzosa-mente tenemos que suplir con años y cursos en pequeñas dosis la intensidad del aprendizaje. Con la mejor voluntad por parte de todos, sucede que un viaje al extranjero, o un curso de verano en Francia o Inglaterra logran más que dos años de asistencia a clase en España. (Bueno, activan lo que las clases han potenciado.)

¿Verdad que ustedes se lo explican? Este contacto con el idioma, mejor en el medio ambiente natural, y esta activación de lo aprendido en la clase estimulan el interés y dan confianza para ulteriores esfuerzos.

Sus chicos aprenden y ahora aprenden mejor que en sus años de colegio. El enfoque pedagógico es mejor. Los medios son más numerosos y adecuados. Todos estamos intentando que ese resorte imprescindible dé una motivación intensa, entre en juego y se mantenga en acción. Media batalla estaría ganada con esto. Y luego esperemos. El salto desde la media frase a tropicónes hasta la soltura natural de una conversación en inglés, de hecho es más parecido al arte de un solista del violín que al simple manejo de "un 600".

Simpatice con sus hijos que se esfuerzan por acercarse a este dominio de virtuosos y con los que tienen la ingrata y ardua tarea de enseñárselo.

Tal vez tengamos que concluir con la consigna, un tanto antipublicitaria, pero de gran honestidad y realismo, que una escuela de idiomas británica tuvo la valentía de pegar en las paredes de las estaciones del "metro" londinense:

"Si usted es animoso, entusiasta e inteligente...

si está dispuesto a trabajar de duro...

si puede dedicar al estudio un tiempo considerable...

venga a nosotros y aprenderá español".

¡Desgraciadamente lo del vendaval del Espíritu y las lenguas de fuego de Pentecostés no se ha vuelto a repetir!

EDUARDO ARREGUI

ACTIVIDADES ESCUELA DE PADRES PM

1. Leer esta conferencia.
2. Hacer una rueda con los componentes del grupo: que cada uno exponga su experiencia personal en el aprendizaje de los idiomas, y evalúe dicha experiencia.
3. Exposición de los objetivos que creen deberían lograrse en el aprendizaje de los idiomas (pensando en sus hijos).
4. Resoluciones prácticas.